

53 2069

Coplas del domingo

CUARESMA

¡Piñata! ¡Piñata!
Estira la pata
el dios Carnaval.
Momo languidece,
se esfuma, perece,
y hoy mismo fallece
en la bacana!

¡Cuaresma! ¡Cuaresma!
Bacalao por resma,
potaje ruin.
Abstinencia, ayuno,
cilicio frailuno,
sermón oportuno
y... ¡la Pascua, al fin!

¡La Pascua! ¡La Pascua!
Rojo sol en ascua,
sangriento rubí...
Cantos infinitos,
aleluyas, gritos,
se matan cabritos
(que hay muchos por ahí).

Pero en tanto llega,
el alma se anegó
en dura aflicción.
Días cuaresmales
de ayunos formates,
de negros retales
y de privación.

Aguantemos mecha.
Esta es la derecha:
¡sufrir y esperar!
Tras de tantos males,
bellos y aurorales,
los días pascuales
habrán de llegar.

Los días de hosanna
en que la campana
prodiga su son,
su clamor gozoso,
rotundo, ruidoso,
su canto glorioso
de Resurrección.

¡Oh, Cuaresma dura!
¡Días de censura
tristes en verdad.
¡Pero ya se agita
tras ellos, bendita,
la Pascua infinita
de la libertad!

CÉSAR.

Coplas del domingo

LA FIESTA DE HOY

Hacia la Fiesta del Arbol
van en grabiosas bandadas
los gentiles pelotones
de la infancia.
Van alegres a la fiesta,
a plantar tilos y acacias,
sin temor a los discursos
que quizá les amenazan,
con la serena inconsciencia
de esa edad tibia y rosada
que no conoce peligros
ni asechanzas.

Van los niños y las niñas
en filas alborozadas
hacia el Campo de la Leña,
en donde verán la grata
ceremonia, mientras llega
la gente desocupada
—que es casi toda la gente—
para oír tocar la banda,
a cuyos recios acordes
cantarán el Himno, en masa,
los tropieles escolares.
Y después de terminada
la educadora tarea,
el acervo de enseñanzas
de los chicos, crecerá
con esta máxima sabia
que le deberán al árbol:
"En cualquier empresa humana,
lo mismo que en ese tilo
que ahora de plantar acabas,
lo primero es la raíz..."
¡A las raíces ataca,
joven escolar!, si quieres
hacer algo de substancia...
¡Siempre, siempre a las raíces,
y no te andes por las ramas!

SOMOS ASI, SENORA

Ya están nuestros gallardos aviadores
cruzando raudos la azulina altura,
calcando por el aire la aventura
que en el mar dibujaron sus mayores.

Triunfarán nuevamente los colores
de España, en esta empresa de locura
que la ilusión ingénel nos procura
de ser, segunda vez, conquistadores.

Siempre fuimos así: valor y gesto.
Una hazaña, un peligro y un pretexto
nos brindan un estímulo de acción,
una ocasión de triunfo extraordinaria.
Y en las virtudes de la vida diaria,
somos una perpétua negación.

EL VINO

Sobre si el vino es bueno o es dañoso,
hubo en Madrid un pleito muy curioso.
Sostenía un galeno
que el vino era muy bueno,
¡Pues aunque él declaró no lo bebía,
sus altas propiedades admitía.
En cambio, otro doctor
le llevó la contraria al anterior,
diciendo este galeno
que el vino era un veneno,
a pesar de lo cual, es su costumbre
empalmar una azumbre y otra azumbre.
Por fin, dijo un tercero más ladino,
que "el vino es bueno cuando es bueno
[el vino]".

Y aunque este me parecē el más pru-
[dente,
de concretar mi parecer no acabo.
¿El vino es malo?... ¿El vino es exce-
[lente?...
¡Ate usted esas moscas por el rabo!

CÉSAR.

Coplas del domingo

DIA DE LAZARO

Hoy se conmemora el día
en que de la tumba fría
Lázaro resucitó.
Fue ante una voz imperiosa,
firme, santa y milagrosa
como el milagro se obró.

Ante una voz que le manda
con fe "Levántate y anda",
dejó el lecho sepulcral
su cadáver, en el acto,
y a aquel cuerpo putrefacto
tornó el hábito vital.

Así, lector, cuando advierto
que un pueblo yacente, muerto,
en el sepulcro se ve,
cuando todo es luto y duelos,
crespones y negros velos,
todavía tengo fe.

Tengo fe en una voz fuerte
que triunfando de la muerte
obre el prodigio de amor
de infundir vida al difunto
y hacerlo surgir al punto
cual la voz del Redentor.

Nunca es tarde. Nunca. ¡Nunca!
La esperanza no se trunca
de un futuro resurgir...
Los pueblos, aun en la fosa,
esperan la voz gloriosa
que los haga revivir.

Y cuando llega el momento
de realizarse el portento,
nadie evitarlo podra,
y ante el fariseo taimado,
del sepulcro blanqueado
Lázaro resurgirá.

¡Resurgirá! Sólo espera
la divina voz severa
que un día le grite ¡sal!
y haga de aquel cuerpo muerto
un ser viviente y despierto
movido por un ideal.

CÉSAR.